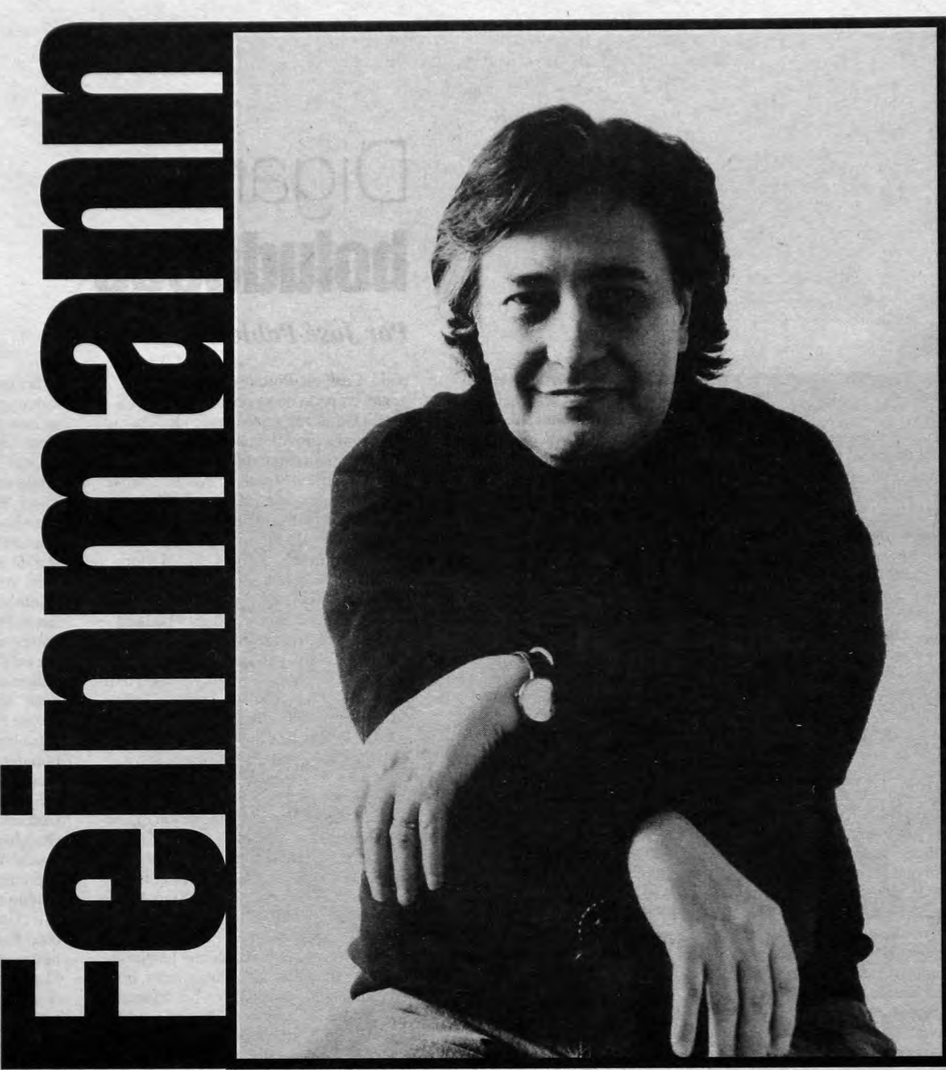


José Pablo

Prólogo a "Digamos Boludeces"

En alguna fecha de 1995, el actor Gerardo Romano me invitó a ver su unipersonal *Sexo, Drogas y Rock and Roll*. Me gustó. Luego nos reunimos y me pidió un texto para un nuevo espectáculo que estaba preparando. Había leído *Ignotos y Famosos* y quería algo cercano a las temáticas que yo abordaba en ese libro. Salió otra cosa.

Esa *otra cosa* fue un cuento. Desde un principio encaré este texto como un cuento. En verdad, fue un cuento lo que le llevé a Gerardo y él lo transformó en un monólogo. Fui dos veces a ver el espectáculo. El efecto sobre el público era muy potente. Cada vez que el personaje decía "boleta" para expresar la suerte corrida por sus compañeros de estudios los espectadores reían, pero reían nerviosamente. Ocurría que no sabían si debían reírse o no. Les hacía gracia lo que estaban escuchando, pero sospechaban que *eso* (la muerte) no era para reírse.

Utilicé como base una nota que había publicado en **Página/30**, que, a su vez, había surgido de los diálogos algo demenciales que solía sostener en un bar solitario con alumnos de un taller literario que dictaba los días viernes. Ellos, por fin, editaron un libro de cuentos y ahora sólo nos vemos para comer, beber y construir, en instantes azarosos y afortunados, algo cercano a esos diálogos que solíamos construir. Los demenciales, sí.

No suelo escribir cuentos. Se me alargan y terminan en novelas. Casi todas mis novelas surgieron de materiales que fueron, en su despegue, cuentos. Supongo que el motivo está en una frase que alguna vez le oí decir a Osvaldo Soriano: "Tengo tan pocas ideas que cuando tengo una escribo una novela". Siempre me sorprendieron las formidables ideas que los cuentistas (los buenos, claro) dilapidan generosamente en un par de páginas. Suelo pensar: "Con eso, yo escribo dos o tres novelas". De aquí que *Digamos Boludeces* no integrará un volumen de cuentos, sino un libro con muchos de mis escritos extraños, locos, irreverentes y hasta irresponsables. Se llama *Escritos Bizarros* y se publicará este año. Estén atentos.

José Pablo Feinmann

Digamos **boludeces**

Por José Pablo Feinmann

a los autores de
Noches de Joan Crawford

Hace una semana me llamó Luisito Espinosa. Gran sorpresa. Qué hacés, cómo te va, tanto tiempo. Sí, veintiséis años. Veinte años no es nada, pero veintiséis son muchos. (Lo reconozco: la frase es un poco trillada, pero me gusta.) Nos dejamos de ver cuando terminamos la carrera. Sí, abogacía. Nos recibimos en, a ver, claro: en 1970. ¿Por ahí empezó todo, no? El infinito despelote. Le digo: "Luisito, ¿sos vos?" Me dice que sí, que es él, ¿o acaso existe otro Luisito Espinosa? "Creí que eras boleta", le digo. Me dice: "Yo también creía que vos eras boleta, pero te busqué en la guía y te encontré". "Boleta las pelotas", le digo. "Estoy vivo y me va fenómeno. ¿Para qué llamás?". Me explica: una reunión de viejos compañeros de facultad. "Pero vos sos loco", le digo. Ese es el argumento de una telenovela y, encima, mala: compañeros de facultad que se encuentran después de veintiséis años. "Vos qué hiciste. Cómo te fue. ¿Te casaste? Estás más gordo. Más pelado. ¿Se te para todavía?" No, le digo, no me jodas. Si querés nos vemos vos y yo, nos tomamos un café y...

Dos días después estoy entrando en una parrilla en San Telmo: no muy grande, no muy chica, poca gente, tranquila. Llego tarde. "¿Soy el último?", pregunto. "Falta Carlitos Morales", me dice Luisito. "¿Carlitos Morales? Yo creí que era boleta". "No, no", dice Luisito. Insisto: "Pero mirá que a mí me dijeron que Carlitos Morales estaba muy metido, eh". "Zafó, zafó", dice Luisito. "Debe estar llegando". Y bueno, mejor para él. "¡Muchachos, qué alegría, carajo!" En esa mesa del reencuentro están el colorado Castro, el barrigón Gutiérrez y Marquitos Goldstein, reflaco y con una nariz tan grande que parece la versión talmúdica de Discépolo. Están y hasta diría, ya están bastante borrachos. Nos abrazamos, somos felices, qué años aquellos, éramos tan jóvenes. Y agarro la botella de vino y le empiezo a dar. Vienen los recuerdos. Tantos recuerdos, carajo. "¿Quién más va a venir?", pregunto. "Te dije", dice Luis. "Carlitos Morales". "Epa, viejo", digo. "¿Nadie más? ¿Y Pedrito Grasso?" "Boleta", dice Luisito. "¿Y Federico Ochoa?" "Boleta", dice Luisito. "¿Y Fernando Kush?" "Boleta", dice Luisito. "¿Y...?" "Pará", me dice. "Ahorremos tiempo. Los que no están aquí, boleta. Todos boleta". Me tomo dos vasos seguidos de tinto. Doy un puñetazo en la mesa. "Pero, viejo, no puede ser", digo. "Boleta, boleta, boleta. ¿Qué pasó? ¿Iban todos contramano?" "Y sí", dice el colorado Castro. "Parece que sí: que iban todos contramano". "¿A contramano de qué?", pregunto. El colorado se encoge de hombros: "De la Historia, digamos". "Muy bueno", aprueba Luisito Espinosa, "es una forma apropiada de decirlo. Es que es así. Cuesta encontrarle la mano a la Historia". Pedimos más vino. Traen vino, provoletas y algunasachuras. El barrigón Gutiérrez se morfa un chinchulín, se liquida otro vaso de tinto, se pone de pie y atronadoramente exclama: "¡La puta! ¡Que vale la pena estar vivo!" Parece que vio *Caballos Salvajes* y le gustó. Entonces llega Carlitos Morales. "Creí que eras boleta", le digo. "De vos sí, eh. De vos estaba seguro: boleta". Carlitos no me contesta. Se sienta en el único lugar que queda libre: la cabecera. Qué cosa, le quedó justo la cabecera. No lo hicieron boleta y encima ahora está en la cabecera. El barrigón Gutiérrez sigue comiendo. Carlitos Morales nos saluda con algunos amables movimientos de cabeza. Y claro, le cuesta integrarse. Nosotros, la verdad, ya estamos casi en pedo. Casi, eh. Porque el que es inteligente, en pedo no se pone nunca. El barrigón Gutiérrez sigue comiendo. Casi se liquida una provoleta de un tarascón. Ahora se para sobre una silla. "¡Un brindis por Carlitos Morales!", dice. "Porque todos creíamos que era boleta y ¡boleta las pelotas! Está con nosotros y es feliz como nosotros". Todos brindamos por Carlitos Morales. "¡Viva Carlitos Morales que no es boleta, carajo!", dice Luisito Espinosa. Y el ruso Marquitos Goldstein agrega: "Y que nunca va a ser boleta. Porque el que no fue boleta nunca va a ser boleta. Zafó, zafó y a otra cosa". "¡A vivir la vida, carajo!", digo. Sí, yo. Yo digo eso. Y el barrigón Gutiérrez, todavía desde arriba de la silla, chilla: "¡La puta! ¡Qué vale la pena estar vivo!" Creo que *Caballos Salvajes*, por lo menos, la vio dos veces. Y yo –cosas así suelen pasarme– me pongo reflexivo. Con voz serena y grave digo: "Nuestra generación exageró las cosas. No habíamos leído a Lipovetsky". "Sí, señor, claro", dice Luisito Espinosa. "Lipovetsky, vale oro el franchute ése". Yo, como si nada, sigo: "Hay que tener imperativos livianos. Hay que vivir la era del posdeber. La era del vacío. Revolución no, individualismo responsable sí. Sexo no, ternura. Puta madre, no haber leído a Lipovetsky en los setenta".

Y entonces, ¿cómo decirlo? Sobreviene la calma. Carlitos Morales, ni una palabra. Siempre ahí, en la cabecera de la mesa, serio. Se sirvió un vaso de tinto y nada más. Sigue silencioso. Y nosotros también. El barrigón Gutiérrez, el colorado Castro, el ruso Goldstein, Luisito Espinosa y yo, en silencio. ¿Se pudrió todo?

De pronto, Luisito Espinosa enciende un cigarrillo y dice... Dice la frase fundamental de la noche. La larga así nomás, casi como si no se diera cuenta de su trascendencia. Dice, Luisito Espinosa dice: "Digamos boludeces". El colorado Castro lo mira: "¿Te parece que dijimos pocas boludeces?" Luisito Espinosa insiste: "Cuando digo boludeces digo boludeces. Boludeces en serio. Grandes, inmensas, desmesuradas boludeces. ¿Está claro?". Con honda convicción, repite: "Desmesuradas boludeces". Un silencio. Otro silencio. Otro silencio más. Entonces yo digo: "Hay que nacionalizar la banca". ¡Y nos cagamos de risa! ¡Nos meamos y nos cagamos de risa, sí señor! ¡Qué boludez! Pero, ¡qué boludez! ¿Alguno tiene una mejor? "Yo", dice Luisito Espinosa. "Yo tengo una boludez maravillosa. Escuchen: 'Patria sí, Colonia no'". Sí, señores, ésa sí que es una boludez. ¡Mozo, una botella de champán para festejar esta boludez! A ver, a ver, se escuchan boludeces. "Yo, yo", dice el ruso Goldstein. Y dice: "Reforma agraria, ya". Bueno, qué puedo decir, las palabras no alcanzan. Nos ahogamos de la risa. ¡Más! ¡Más! ¡Más boludeces! El barrigón Gutiérrez dice: "Liberación o Dependencia". Luisito Espinosa dice: "Con la democracia se cura, se come, se educa". Pero ¡qué buena boludez! ¡Una boludez radical! ¡Vamos, se reciben boludeces radicales! El colorado Castro dice: "Franja Morada, la Patria Liberada". Bueno, en serio, no hay palabras. Con ésta casi vomitamos de las carcajadas. ¡Más, más boludeces! ¡Digan boludeces! Y entonces yo digo: "Señores, la suprema, la suprema boludez: 'cinco por uno no va a quedar ninguno'". ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Grandiosa boludez! ¡Otra, por favor, otra! Escuchen ésta, dice el barrigón Gutiérrez, ésta es genial, una boludez genial: "La patria dejará de ser colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas". Y seguimos, seguimos, seguimos. Luisito Espinosa, el barrigón Gutiérrez, el ruso Goldstein, el colorado Castro y yo seguimos. Una boludez tras otra. Mil boludeces. Y, de pronto, yo digo: "¡Escuchen! ¡Escuchen ésta!" Y todos me escuchan. Y yo digo una gran boludez. Digo: "El peronismo es el hecho maldito del país burgués". Y seguimos cagándonos de risa. Y el co-



Me explica: una reunión de viejos compañeros de facultad. "Pero vos sos loco", le digo. Ese es el argumento de una telenovela y, encima, mala: compañeros de facultad que se encuentran después de veintiséis años.





De pronto, Luisito Espinosa enciende un cigarrillo y dice... Dice la frase fundamental de la noche. La larga así nomás, casi como si no se diera cuenta de su trascendencia. Dice, Luisito Espinosa dice: "Digamos boludeces".



Digamos **boludeces**

Por José Pablo Feinmann

a los autores de
Noches de Joan Crawford

Hace una semana me llamó Luisito Espinosa. Gran sorpresa. Qué hacés, cómo te va, tanto tiempo. Sí, veintiséis años. Veinte años no es nada, pero veintiséis son muchos. (Lo reconozco: la frase es un poco trillada, pero me gusta.) Nos dejamos de ver cuando terminamos la carrera. Sí, abogacía. Nos recibimos en, a ver, claro: en 1970. ¿Por ahí empezó todo, no? El infinito despelote. Le digo: "Luisito, ¿sos vos?" Me dice que sí, que es él, ¿o acaso existe otro Luisito Espinosa? "Creí que eras boleta", le digo. Me dice: "Yo también creía que vos eras boleta, pero te busqué en la guía y te encontré". "Boleta las pelotas", le digo. "Estoy vivo y me va fenómeno. ¿Para qué llamás?". Me explica: una reunión de viejos compañeros de facultad. "Pero vos sos loco", le digo. Ese es el argumento de una telenovela y, encima, mala: compañeros de facultad que se encuentran después de veintiséis años. "Vos qué hiciste. Cómo te fue. ¿Te casaste? Estás más gordo. Más pelado. ¿Se te para todavía?" No, le digo, no me jodas. Si querés nos vemos vos y yo, nos tomamos un café y...

Dos días después estoy entrando en una parrilla en San Telmo: no muy grande, no muy chica, poca gente, tranquila. Llego tarde. "¿Soy el último?", pregunto. "Falta Carlitos Morales", me dice Luisito. "¿Carlitos Morales? Yo creí que era boleta". "No, no", dice Luisito. Insisto: "Pero mirá que a mí me dijeron que Carlitos Morales estaba muy metido, eh". "Zafó, zafó", dice Luisito. "Debe estar llegando". Y bueno, mejor para él. "¡Muchachos, qué alegría, carajo!" En esa mesa del reencuentro están el colorado Castro, el barrigón Gutiérrez y Marquitos Goldstein, reflaco y con una nariz tan grande que parece la versión talmúdica de Discépolo. Están y hasta diría, ya están bastante borrachos. Nos abrazamos, somos felices, qué años aquellos, éramos tan jóvenes. Y agarro la botella de vino y le empiezo a dar. Vienen los recuerdos. Tantos recuerdos, carajo. "¿Quién más va a venir?", pregunto. "Te dije", dice Luis. "Carlitos Morales". "Epa, viejo", digo. "¿Nadie más? ¿Y Pedrito Grasso?" "Boleta", dice Luisito. "¿Y Federico Ochoa?" "Boleta", dice Luisito. "¿Y Fernando Kush?" "Boleta", dice Luisito. "¿Y...?" "Pará", me dice. "Ahorremos tiempo. Los que no están aquí, boleta. Todos boleta". Me tomo dos vasos seguidos de tinto. Doy un puñetazo en la mesa. "Pero, viejo, no puede ser", digo. "Boleta, boleta, boleta. ¿Qué pasó? ¿Iban todos contramano?" "Y sí", dice el colorado Castro. "Parece que sí: que iban todos contramano". "¿A contramano de qué?", pregunto. El colorado se encoge de hombros: "De la Historia, digamos". "Muy bueno", aprueba Luisito Espinosa, "es una forma apropiada de decirlo. Es que es así. Cuesta encontrarle la mano a la Historia". Pedimos más vino. Traen vino, provoletas y algunasachuras. El barrigón Gutiérrez se morfa un chinchulín, se liquida otro vaso de tinto, se pone de pie y atronadoramente exclama: "¡La puta! ¡Que vale la pena estar vivo!" Parece que vio *Caballos Salvajes* y le gustó. Entonces llega Carlitos Morales. "Creí que eras boleta", le digo. "De vos sí, eh. De vos estaba seguro: boleta". Carlitos no me contesta. Se sienta en el único lugar que queda libre: la cabecera. Qué cosa, le quedó justo la cabecera. No lo hicieron boleta y encima ahora está en la cabecera. El barrigón Gutiérrez sigue comiendo. Carlitos Morales nos saluda con algunos amables movimientos de cabeza. Y claro, le cuesta integrarse. Nosotros, la verdad, ya estamos casi en pedo. Casi, eh. Porque el que es inteligente, en pedo no se pone nunca. El barrigón Gutiérrez sigue comiendo. Casi se liquida una provoleta de un tarascón. Ahora se para sobre una silla. "¡Un brindis por Carlitos Morales!", dice. "Porque todos creíamos que era boleta y ¡boleta las pelotas! Está con nosotros y es feliz como nosotros". Todos brindamos por Carlitos Morales. "¡Viva Carlitos Morales que no es boleta, carajo!", dice Luisito Espinosa. Y el ruso Marquitos Goldstein agrega: "Y que nunca va a ser boleta. Porque el que no fue boleta nunca va a ser boleta. Zafó, zafó y a otra cosa". "¡A vivir la vida, carajo!", digo. Sí, yo. Yo digo eso. Y el barrigón Gutiérrez, todavía desde arriba de la silla, chilla: "¡La puta! ¡Qué vale la pena estar vivo!" Creo que *Caballos Salvajes*, por lo menos, la vio dos veces. Y yo –cosas así suelen pasarme– me pongo reflexivo. Con voz serena y grave digo: "Nuestra generación exageró las cosas. No habíamos leído a Lipovetsky". "Sí, señor, claro", dice Luisito Espinosa. "Lipovetsky, vale oro el franchute ése". Yo, como si nada, sigo: "Hay que tener imperativos livianos. Hay que vivir la era del posdeber. La era del vacío. Revolución no, individualismo responsable sí. Sexo no, ternura. Puta madre, no haber leído a Lipovetsky en los setenta".

> **Me explica: una reunión de viejos compañeros de facultad. "Pero vos sos loco", le digo. Ese es el argumento de una telenovela y, encima, mala: compañeros de facultad que se encuentran después de veintiséis años.**

Y entonces, ¿cómo decirlo? Sobreviene la calma. Carlitos Morales, ni una palabra. Siempre ahí, en la cabecera de la mesa, serio. Se sirvió un vaso de tinto y nada más. Sigue silencioso. Y nosotros también. El barrigón Gutiérrez, el colorado Castro, el ruso Goldstein, Luisito Espinosa y yo, en silencio. ¿Se pudrió todo?

De pronto, Luisito Espinosa enciende un cigarrillo y dice... Dice la frase fundamental de la noche. La larga así nomás, casi como si no se diera cuenta de su trascendencia. Dice, Luisito Espinosa dice: "Digamos boludeces". El colorado Castro lo mira: "¿Te parece que dijimos pocas boludeces?" Luisito Espinosa insiste: "Cuando digo boludeces digo boludeces. Boludeces en serio. Grandes, inmensas, desmesuradas boludeces. ¿Está claro?". Con honda convicción, repite: "Desmesuradas boludeces". Un silencio. Otro silencio. Otro silencio más. Entonces yo digo: "Hay que nacionalizar la banca". ¡Y nos cagamos de risa! ¡Nos meamos y nos cagamos de risa, sí señor! ¡Qué boludez! Pero, ¡qué boludez! ¿Alguno tiene una mejor? "Yo", dice Luisito Espinosa. "Yo tengo una boludez maravillosa. Escuchen: 'Patria sí, Colonia no'". Sí, señores, ésa sí que es una boludez. ¡Mozo, una botella de champán para festejar esta boludez! A ver, a ver, se escuchan boludeces. "Yo, yo", dice el ruso Goldstein. Y dice: "Reforma agraria, ya". Bueno, qué puedo decir, las palabras no alcanzan. Nos ahogamos de la risa. ¡Más! ¡Más! ¡Más boludeces! El barrigón Gutiérrez dice: "Liberación o Dependencia". Luisito Espinosa dice: "Con la democracia se cura, se come, se educa". Pero ¡qué buena boludez! ¡Una boludez radical! ¡Vamos, se reciben boludeces radicales! El colorado Castro dice: "Franja Morada, la Patria Liberada". Bueno, en serio, no hay palabras. Con ésta casi vomitamos de las carcajadas. ¡Más, más boludeces! ¡Digan boludeces! Y entonces yo digo: "Señores, la suprema, la suprema boludez: 'cinco por uno no va a quedar ninguno'". ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Grandiosa boludez! ¡Otra, por favor, otra! Escuchen ésta, dice el barrigón Gutiérrez, ésta es genial, una boludez genial: "La patria dejará de ser colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas". Y seguimos, seguimos, seguimos. Luisito Espinosa, el barrigón Gutiérrez, el ruso Goldstein, el colorado Castro y yo seguimos. Una boludez tras otra. Mil boludeces. Y, de pronto, yo digo: "¡Escuchen! ¡Escuchen ésta!" Y todos me escuchan. Y yo digo una gran boludez. Digo: "El peronismo es el hecho maldito del país burgués". Y seguimos cagándonos de risa. Y el colorado Castro le da una piña al ruso Goldstein. Derecho viejo, sin decir agua va. Una piña en un hombro. Flor de piña, carajo. Y el ruso Goldstein le dice: "¿Qué hacés, boludo? ¿Por qué me pegás?" "¡Porque sos judío!", chilla el colorado. Y le sirve vino al ruso Goldstein. Y le dice: "Tomáte un vino, flaco. Y no te enculés". Y el barrigón Gutiérrez dice algo espectacular. Impresionante. Dice: "No le des vino al judío que se deprime y empieza a hablar del Holocausto". Y entonces alguien –con voz muy potente, con poderosa indignación– dice: "¡Basta! ¡Hay cosas con las que no se jode!" Y todos nos quedamos en silencio, ¿quién dijo eso? ¿Quién dijo "Basta"? ¿Quién dijo "Hay cosas con las que no se jode"? Y allí, en la cabecera de la mesa, de pie, erguido, rojo de ira, imponente... está Carlitos Morales. El dijo "Basta". El dijo "Hay cosas con las que no se jode". Y entonces nos mira a todos, uno a uno, mira a Luisito Espinosa, al barrigón Gutiérrez, al colorado Castro, al ruso Goldstein y a mí. A todos. Nos clava los ojos y después, con desdén, con furia, con asco, dice: "Miserables".

> **De pronto, Luisito Espinosa enciende un cigarrillo y dice... Dice la frase fundamental de la noche. La larga así nomás, casi como si no se diera cuenta de su trascendencia. Dice, Luisito Espinosa dice: "Digamos boludeces".**

Y ahí, claro, ahí se acabó todo, ¿no? ¿Qué íbamos a hacer? ¿Ponernos a discutir con ese obstinado? ¿Quién puede discutir con un fanático? Y yo siempre lo supe, eh: Carlitos Morales estaba *muy* metido. La verdad, no sé cómo no lo hicieron boleta. Porque él... él sí que iba a contramano de la Historia. Y todavía sigue yendo. Ni por joda debe haber leído a Lipovetsky.

Así que agarramos nuestras cosas y nos fuimos. En silencio. Sin contestarle. Nos fuimos y chau. ¿Para qué seguir al lado de un fanático que no había sido capaz de decir una sola boludez en toda la noche? Nos fuimos y... a otra cosa. Y Carlitos Morales se quedó allí: en la cabecera de la mesa, erguido, imponente, puro, ético, sintiendo que tenía todo el derecho del mundo a despreciarnos, a decirnos "miserables". Pero, ¿la verdad? Es un boludo. Sí, tal cual. Carlitos Morales es un boludo. ¿Por qué? Porque se mandó la gran boludez de la noche, la más enorme boludez de esa noche de boludeces. Tuvo que pagar la cuenta. ■

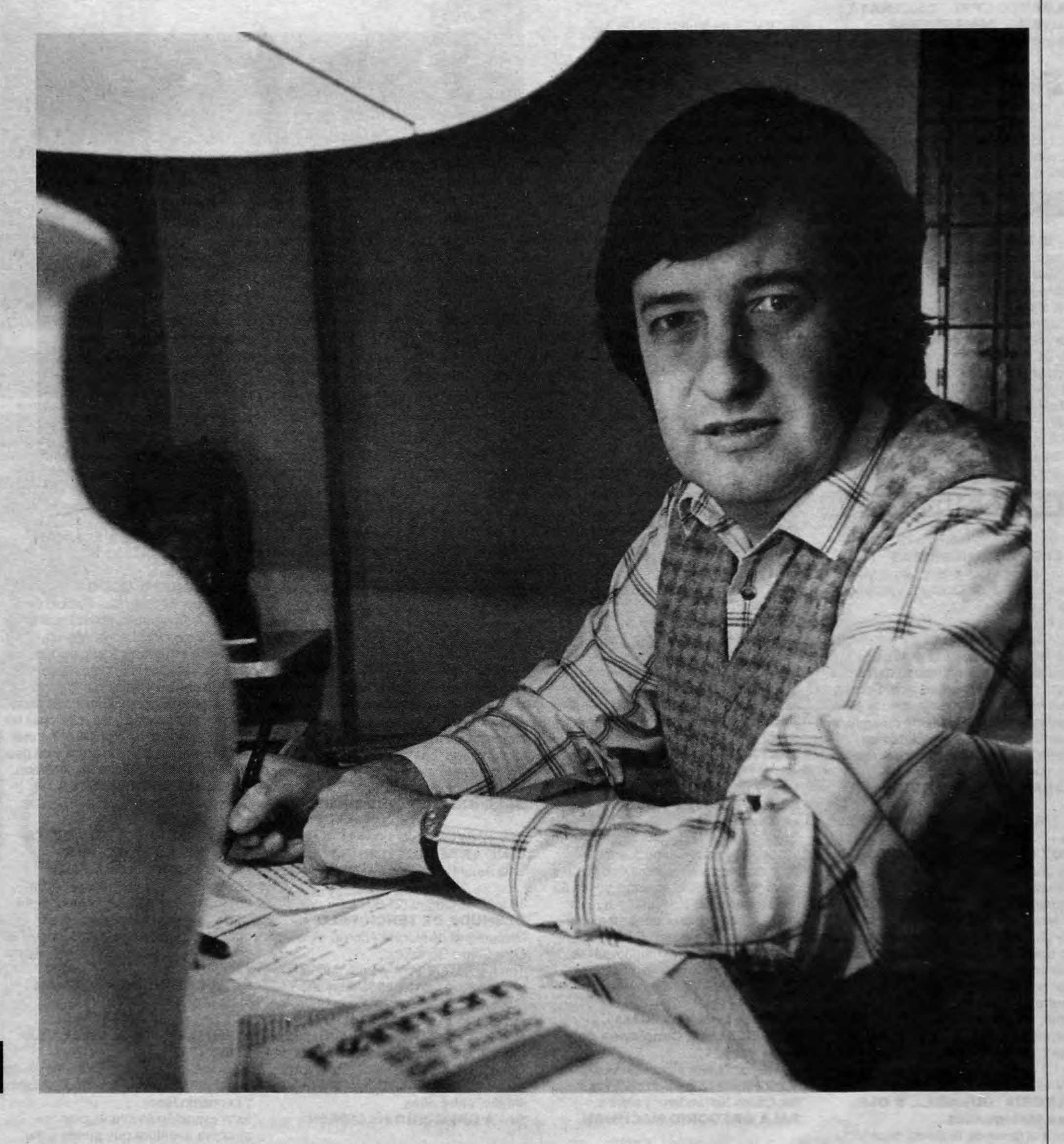


Se reproduce aquí por gentileza del autor.

lorado Castro le da una piña al ruso Goldstein. Derecho viejo, sin decir agua va. Una piña en un hombro. Flor de piña, carajo. Y el ruso Goldstein le dice: "¿Qué hacés, boludo? ¿Por qué me pegás?" "¡Porque sos judío!", chilla el colorado. Y le sirve vino al ruso Goldstein. Y le dice: "Tomáte un vino, flaco. Y no te enculés". Y el barrigón Gutiérrez dice algo espectacular. Impresionante. Dice: "No le des vino al judío que se deprime y empieza a hablar del Holocausto". Y entonces alguien –con voz muy potente, con poderosa indignación– dice: "¡Basta! ¡Hay cosas con las que no se jode!" Y todos nos quedamos en silencio, ¿quién dijo eso? ¿Quién dijo "Basta"? ¿Quién dijo "Hay cosas con las que no se jode"? Y allí, en la cabecera de la mesa, de pie, erguido, rojo de ira, imponente... está Carlitos Morales. El dijo "Basta". El dijo "Hay cosas con las que no se jode". Y entonces nos mira a todos, uno a uno, mira a Luisito Espinosa, al barrigón Gutiérrez, al colorado Castro, al ruso Goldstein y a mí. A todos. Nos clava los ojos y después, con desdén, con furia, con asco, dice: "Miserables".

Y ahí, claro, ahí se acabó todo, ¿no? ¿Qué íbamos a hacer? ¿Ponernos a discutir con ese obstinado? ¿Quién puede discutir con un fanático? Y yo siempre lo supe, eh: Carlitos Morales estaba *muy* metido. La verdad, no sé cómo no lo hicieron boleta. Porque él... él sí que iba a contramano de la Historia. Y todavía sigue yendo. Ni por joda debe haber leído a Lipovetsky.

Así que agarramos nuestras cosas y nos fuimos. En silencio. Sin contestarle. Nos fuimos y chau. ¿Para qué seguir al lado de un fanático que no había sido capaz de decir una sola boludez en toda la noche? Nos fuimos y... a otra cosa. Y Carlitos Morales se quedó allí: en la cabecera de la mesa, erguido, imponente, puro, ético, sintiendo que tenía todo el derecho del mundo a despreciarnos, a decirnos "miserables". Pero, ¿la verdad? Es un boludo. Sí, tal cual. Carlitos Morales es un boludo. ¿Por qué? Porque se mandó la gran boludez de la noche, la más enorme boludez de esa noche de boludeces. Tuvo que pagar la cuenta. ■



Se reproduce aquí por gentileza del autor.

VERANO BONAERENSE

Programación Febrero '98

Recitales Verano'98
MUSICA JUNTO AL MAR

La idea del gobierno bonaerense es acercar los consagrados de la música argentina, masivamente y en forma libre y gratuita, al gran público. En cada una de sus presentaciones, los artistas están acompañados por los chicos ganadores, en rubros afines, de los Torneos Juveniles Bonaerenses. Maestros y chicos que recién comienzan, en la vidriera cultural del verano.
En la Plaza Almirante Brown, a partir de las 21. Libre y gratuito, organizado por el gobierno bonaerense a través de la Subsecretaría de Cultura.
Esta iniciativa sigue el camino que se inició en enero del '97 con un ciclo de cuatro noches a Todo Rock, Tango y Folklore. Más de 150 mil personas acudieron entonces a ese encuentro.
Ya han pasado este año por la Rambla del Casino marplatense, **Mariano Mores, Los Chalchaleros**, el grupo **Volcán**, el dúo **Pimpinela** y **Sergio Denis.**

Esta noche, a las 21 hs.
MEMPHIS LA BLUSERA
Abre el recital "La ciudad", medalla de plata de los Torneos en Música Rock.

Domingo 8 de febrero
ALBERTO LYSY - CAMERATA JUVENIL BONAERENSE
Orquesta Sinfónica General Pueyrredón

Viernes 13 de febrero
LALO SCHIFRIN
Un recorrido a toda orquesta por las bandas de sonido que hoy son clásicos del cine mundial. Con la Camerata Juvenil Bonaerense y la Orquesta Sinfónica General Pueyrredón.

NECOCHEA

FIESTA DE LOS PESCADORES
Auspiciada por el gobierno bonaerense. Bailes y comidas típicas de las colectividades extranjeras. Un tributo nacional al mar y a sus habitantes.
Días 6, 7 y 8 de febrero, sobre el escenario montado en la avenida 10 entre 61 y 59.
Actúan: Los Esteños y María Belén y el Duque.
El sábado 7 se presenta **PIMPINELA**, a partir de las 22.
El domingo 8 se elige la Reina de los Pescadores.
Entrada libre y gratuita.

TEATRO AUDITORIUM

7, 8, 12 y 13 de febrero (22.30 hs.)
SARDINAS AHUMADAS
Con Victoria Carreras y María Marchi. De Jean-Claude Danaud. Versión y dirección: Kado Kostzer.
Es la caricatura de cierta burguesía, un catálogo de los prejuicios y temores de los recién llegados a la gran ciudad. Dos mujeres se encuentran del otro lado del muro de una mansión. Concepción es una mujer que vive en la calle, Remedios es una sirvienta paraguaya que al encontrarse entablarán una fuerte amistad y entre las dos tratarán de modificar sus situaciones.
SALA GREGORIO NACHMAN

6, 7, 8, 11, 12 y 13 de febrero (20.30 hs.)
QUE DIFICIL ES DECIR ADIOS
De Jorge Núñez. Elenco: María Concepción César, Alfonso De Grazia, Marcos Zucker. Dir. Alberto Cattan.
El amor, signo o símbolo irreemplazable de cualquier etapa de la vida, es un disparador no sólo de los sentimientos sino también de las conductas; nos hace sentir eufóricos, nos destruye, nos hace traicionar, nos redime, nos induce a hacer tonterías o grandezas.
Teatro Roberto J. Payró

9 y 16 de febrero (21.30 hs.)
ALEGRIA, DUENDE... Y OLE.
Los Malagueños
Toda la gama de la danza española, desde la escuela bolera hasta el flamenco.
Teatro Roberto J. Payró

9 y 16 de febrero (23 hs.)
PIAZZOLLA, UNA PASION
Grupo Vocal TEV
Teatro Roberto J. Payró

9, 10 y 16 de febrero (19.30 hs.)
PATAS CORTAS. Grupo Teatrantes
Elenco: Mónica Arrech, Gabriel Celaya, Cecilia Martín y Leo Rizzi.
Espectáculo infantil donde se destacan los trucos de magia, el humor y una particular historia de humor. Los protagonistas son: el león Patas Cortas, el detective privado Escondetequeteencuentro y la Maga, dueña de un circo vecino.
SALA GREGORIO NACHMAN

9, 10 y 16 de febrero (21.00 hs.)
NI ALAS, NI RAICES
Agrupación teatral ¿Qué perdemos?
Libro y dirección: Julio Lascano.
En tono de comedia, la pieza aborda el tema de la libertad en sus diversas manifestaciones.
SALA GREGORIO NACHMAN

9, 10 y 16 de febrero (23.00 hs.)
AL SUR DEL CANTO
Suma Paz, Alfredo "Indio" Urquiza, Jorge Víctor Andrada y la pareja de baile Juan Carlos Luna.
Espectáculo de canto, danza y poesía que permite disfrutar de las composiciones de Atahualpa Yupanqui, Martínez Paiva, Ñusta de Piorno, Alfredo Zitarrosa, José Hernández, entre otros.
SALA GREGORIO NACHMAN

Pimpinela


Alberto Lysy

10, 11 y 17 de febrero (23.00 hs.)
ARTISTAS DE PATIO
Luisa Calcumil y el Grupo de Teatro La Cuadrilla.Refleja la ternura, el realismo mágico de las zonas del sur, el modo en que distintos personajes venidos de lugares disímiles, cada uno con su historia, va encontrando un lugar para trabajar y vivir, como así también amores y odios.
TEATRO ROBERTO J. PAYRO

10 y 17 de febrero (22.00 hs.)
LA NAVE ENTRE-ABIERTA (Danza itinerante)
Grupo DANZARES, con la participación especial del actor Carlos Juárez.
El grupo Danzares se introduce en un canal de búsquedas abiertas, donde fluyen sensaciones cotidianas. La resistencia al tiempo, relaciones atemporales, encuentros y desencuentros mientras se transita por un mundo que se mueve a velocidad vertiginosa.
ESPACIO NAVE

11 y 18 de febrero (21.00 hs.)
CON EL ALMA. Canciones de amor y agua
De Néstor Zapata y Osvaldo Buzzo. Música y poesía a cargo de Enrique Llopis, Carlos Schwaderer y elenco.
SALA GREGORIO NACHMAN

12 y 18 de febrero (21.00 hs.)
ROSAS ROJAS PARA DOS DAMAS TRISTES
De Susana Hubeid. Con Esther Borda, Marta Rigau y Aníbal Arráez. Dirección: Horacio Montanelli.
La monótona existencia de dos mujeres solteras, Delmira y Agustina, que se sobreponen a una vida gris sin perspectivas, limitadas por la soledad, el desamor, y por ese microcosmos en el que están inmersas..., hasta que aparece Homolka, un mecánico simple, primitivo y oportunista. Las situaciones hacen aflorar la naturaleza de los tres personajes con humor y sutilezas.
SALA GREGORIO NACHMAN

11 y 12 de febrero (24.00 hs.)
CINE ARTE AUDITORIUM
Sala Astor Piazzolla

13 y 20 de febrero (21.00 hs.)
DESNUDA DE TERCIOPELO
Unipersonal de Mónica Alfonso. Dirección: Chiqui González.
Terciopelo, tul, lycra y seda son las texturas que van tejiendo un mundo propio para representar los sueños, la pubertad y el matrimonio, la seducción y la siempre feroz función de la memoria. Basado en textos de Luis de Góngora, Chico Buarque, Eduardo Galeano, Marguerite Duras, Javier Villafañe, entre otros.
SALA GREGORIO NACHMAN

9, 10 y 16 de febrero (0.30 hs.)
DE LOS INNUMERABLES DESENCUENTROS DE DOS SUICIDAS EN UNA CORNISA
Con María Asunción Bellido y Eduardo Alías. Dirección Marcelo Marán.
Dos suicidas, o al menos ellos piensan eso, suben a respirar por última vez el aire viciado de un mundo que los ha dejado al margen, sin proyectos. Los personajes, entre humor y tragedia, juegan patéticamente a sostenerse en los márgenes de una cornisa sabiendo que lo de ellos es vocación por el vacío.
SALA GREGORIO NACHMAN

17 y 24 de febrero (21.30 y 23.30 hs.)
ESPERANDO A GODOT
De Samuel Beckett. Con Patricio Contreras, Perla Santalla, Mario Pasik y elenco. Dirección: Leonor Manso.
Desde su estreno en París, en 1953, la obra de Samuel Beckett no ha dejado de representarse en todo el mundo. La incertidumbre, la inquietud, el juego, la religión, la autoridad y las relaciones humanas se ponen de manifiesto en esta genial obra que abre un antes y un después en la historia universal del teatro.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

11 de febrero (20.30 hs.)
DOS HOMBRES Y UNA GUITARRA: SONES Y DECIRES
Alberto Chahín y Oscar Valverde.
Los sones serán en guitarra criolla, acústica y amplificada, con obras de Bach, Paganini y Piazzolla, entre otros; los decires con textos y poesías de Borges, Galeano, Benedetti, Storni y Pablo Neruda.
SALA GREGORIO NACHMAN

12 y 13 de febrero (19.30 hs.)
VIENTO EN POPA. Grupo TEATRANTES
Mónica Arrech, Alfredo Bruzzone, Víctor Iturralde, Gabriel Celaya, Cecilia Martín y Leonardo Rizzi.
Este espectáculo infantil propone una atractiva aventura que puede jugar con la imaginación a través de la acción y el suspenso. En Puerto Nuevo, lugar donde se desarrolla la obra, un grupo de pescadores, entre ellos Papadópulos, debe enfrentarse a la temible Mantaraya.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

27 y 28 de febrero (23.00 hs.)
NUEVAS AVENTURAS A DOS PIANOS
Jorge Navarro y Baby López Furst.
Dos eximios pianistas deciden unir sus talentos amalgamando dos estilos y dos sentimientos para hacerlos coincidir en una misma vena creativa, volando al más alto nivel del jazz del mundo a través de Gershwin, Cole Porter, Duke Ellington, Chick Corea y Thelonius Monk, entre otros.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

16 de febrero (22.00 hs.)
LOS CHALCHALEROS
"Memoria de un tiempo vivo"
Festejándose el 49º aniversario de Los Chalchaleros, Juan Carlos Saravia, Polo Román, Francisco "Pancho" Figueroa y Facundo Saravia regresan a este escenario a pedido del público con "Memoria de un tiempo vivo", tal es el nombre de la zamba de Jaime Dávalos y Eduardo Falú que le da el título al espectáculo.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

7 de febrero (22.00 hs.)
BROMATO DE ARMONIO
Les Luthiers
Espectáculo que une el humor clásico del grupo a la crítica política social de un país y sus gobernantes. Es una de las piezas más comprometidas que Les Luthiers hayan puesto sobre las tablas en los últimos años. Sus recursos teatrales y algunas novedades en la estructura de la narración aportan una unidad y un efecto cómico notable.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

9 de febrero (22.00 hs.)
OROZCO
León Gieco
SALA ASTOR PIAZZOLLA

11 y 12 de febrero (21.30 hs.)
LOS ZAPATOS AL CUELLO
Dirección: Marisa Gozzi Compañía de Danza - Teatro de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
Obra inspirada en las relaciones humanas, el amor, el odio, la solidaridad, la pasión, la vida y la muerte. La simultaneidad de situaciones, y la contraposición de estéticas son el alma de la obra.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

VILLA GESELL

29º Encuentros Corales de Verano
En el Anfiteatro del Pinar, Av. 10 y Paseo 102 de Villa Gesell
A las 21 hs., con entrada libre y gratuita. En caso de lluvia, las audiciones se postergan para el día siguiente.

Sábado 7
"Coral San Martín" de Entre Ríos y Coro de la Escuela Superior de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba.

Domingo 8
Actuación especial: "Tango en el Pinar", a cargo de la Casa del Tango de La Plata.

Miércoles 11
Coro Estable Municipal de Carcarañá
Coro de Palomar "Maestro Edgard Ruffo"
Coro "Nonthué" de La Plata

Sábado 14
Coro de Palomar "Maestro Edgard Ruffo"
Coro "Nonthué" de La Plata
Coro Estable Municipal de Carcarañá

CURSOS DE VERANO

Iniciación coral para niños de 6 a 13 años
Iniciación coral para turistas, jóvenes y adultos.
Todos los días de febrero, de 19 a 21 hs.
Inscripción libre. No se requiere experiencia previa.
Av. 10 y Paseo 102 - Villa Gesell